

barco en la isla de Córcega y la devastaron; pero huyeron cuando se aproximó una escuadra genovesa mandada por el conde Adumaro de Génova, que atacó a los piratas sin tomar las precauciones debidas y pereció víctima de su imprudencia. Los mismos piratas habían hecho prisioneros en la isla Pantellaria (1), sesenta frailes y los vendieron por esclavos en España. Carlos pagó el rescate de algunos de ellos, que volvieron a su isla. En España el emir de Córdoba conquistó a Tarragona, Huesca y Navarra, con la capital Pamplona, sin que el rey de Aquitania Ludovico hiciera el menor esfuerzo para impedirlo, y sin su auxilio se libertó Navarra y volvió con Pamplona a ingresar en el imperio franco (2).

Ocupado Pipino hasta su muerte (810) en hacer frente a los bizantinos en el Adriático, no pudo atender a la defensa de Italia ó mejor dicho de los Estados de la Iglesia, de los cuales formaba parte la isla de Córcega, donde por lo menos el patrimonio de San Pedro poseía dilatados bienes. Para defender estos intereses, envió el emperador a Córcega, en 807, una escuadra aquitana mandada por Burchard, el caballero mayor de Carlos. Los sarracenos procedentes de España desembarcaron esta vez en la isla de Cerdeña, cuyos habitantes les hicieron frente y les causaron 3,000 bajas. Rechazados de Cerdeña trataron de penetrar en el puerto de Córcega, pero Burchard con su escuadra los rechazó también, y habiendo perdido 13 galeras y mucha gente, se retiraron. Mucho gustó esta noticia al papa, que contestó al emperador en marzo de 808: «Gracias a la Santísima Virgen, a San Pedro y a tu brazo esforzado conservará el patrimonio de San Pedro la donación del emperador» (la de Córcega ó de los bienes situados en esta isla). Al año siguiente, en 7 de abril, volvieron los moros a atacar la isla y saquearon una ciudad (la capital), en la cual dejaron al obispo, a varios ancianos decrepitos y enfermos, sin recursos, y se llevaron a todos los demás habitantes con el botín. En el año 810 volvieron con una numerosa escuadra, que habían reunido en los puertos de España, y desembarcando primero en la isla de Cerdeña sometieron luego la de Córcega, que estaba indefensa porque el imperio franco, no siendo potencia marítima, no podía sostener ni guarnecer la isla y mucho menos despues de la muerte de Carlos. Así pudieron volver los moros a Córcega a fines del mismo año (3).

En el año 807 regresaron los embajadores que Carlos había enviado al califa Harun-Al-Raschid (Eginardo dice Aron, rey de Persia) en señal de agradecimiento y como contestación a la embajada del califa. Solo Radberto murió en el viaje. Acompañaban a la embajada, que había estado cuatro años ausente, un embajador del califa y dos monjes, Jorge y Félix, embajadores del patriarca Tomás, de Jerusalen, que todos habían pasado felizmente por entre las escuadrillas bizantinas estacionadas en el trayecto y habían llegado al puerto de Treviso. Presentaron a Carlos en Aquisgran preciosísimos regalos, dos grandes candelabros de latón (*auricalcum*) dorado, una clepsidra ó reloj de agua del mismo metal y arreglada para marchar doce horas (4), una tienda de campaña cuyas cortinas y cuerdas de color eran de *byssus* (5), además mantas de seda, bálsamos é inciensos. El emperador detuvo al embajador y a los monjes algun tiempo a su lado y les

(1) Forma parte de la provincia italiana de Trápani y está situada a 98 kilómetros al S.O. de la isla de Sicilia.

(2) *Annal. Lauriss.* 806 y 807.

(3) *Annal. Lauriss.*

(4) Dejaba caer cada hora el número correspondiente de bolas de metal en otras tantas fuentes de lo mismo, y al propio tiempo salían otros tantos jinetes cada uno de una puerta que se abría y cerraba automáticamente.

(5) Acaso de algodón.

envió despues con regalos (6) a Italia, para esperar allí el tiempo favorable para embarcarse. Eginardo dice en su *Vida de Carlos* (7), que el emperador buscaba la amistad de los príncipes del otro lado del mar (entre los cuales era indudablemente el califa Harun-Al-Raschid el mas importante) para bien de los cristianos que se hallaban bajo su dominio, y como se sabe (8) que el califa accedió a ciertas súplicas de Carlos, «cuya disposición favorable le interesaba mas que la de todos los otros reyes y príncipes,» cosa muy creible, pues que enemigos de ambos eran los imperios de Constantinopla y de Córdoba; se supone que Carlos solicitó y el califa otorgó el libre acceso de los cristianos a los Santos Lugares, quizás con cierto co-protectorado (9) sobre el Santo Sepulcro y algunas fundaciones piadosas.

Se sabe que Carlos hizo mucho por los cristianos de Jerusalen, a donde envió dinero para restaurar iglesias (10), y en la segunda mitad del siglo IX existía todavía allí un hospicio fundado por Carlos para que todos los peregrinos devotos latinos (por supuesto neo-latinos) encontraran allí hospedaje. Formaban parte de la fundación, que tenía una librería, doce posadas (*mansiones*), campos, viñas y un huerto en el valle de Josafat; y en el mercado que se celebraba delante del edificio principal, el hospicio cobraba de cada vendedor anualmente dos sueldos de oro, a manera de las inmunidades análogas usadas en Francia. Es probable que este pasaje de la *Vida de Carlos* se refiera a esta fundación. La leyenda y la poesía se apoderaron de la negociación pacífica de Carlos con Harun-Al-Raschid para hacer de ella una expedición armada a manera de las cruzadas del siglo XII.

Carlos pasó la fiesta de Navidad del año 806 en Aquisgran. A principios del año siguiente recordó (11) a Garibaldo, obispo de Lieja (que murió en 18 de octubre de 809), las prescripciones repetidas de enseñar a los laicos siquiera la oración dominical y el Credo, porque había sucedido que en bautizos del día de los Santos Reyes (6 de enero) había sido menester rechazar a muchas personas que se habían presentado para ser padrinos, porque preguntados por Carlos no habían sabido rezar ni el Padre nuestro ni el Credo, a pesar de prescribirlo disposiciones anteriores (12).

Pasó también Carlos en Aquisgran la Pascua de Resurrección (28 de marzo de 807) (13). Sintiendo entonces el hambre en las comarcas al Oeste del Sena, publicó un decreto que aliviaba la obligación del servicio armado, dispensando a los propietarios de tres ó mas mansos de cumplir este servicio personalmente, sufragando todos sus gastos, inclusa la manutención. En cuanto a los propietarios mas pequeños y a los que no eran propietarios, mandó que entre tres, cuatro ó cinco, según sus medios, enviaran a uno de ellos a campaña, costeándole entre todos sus gastos, por supuesto directamente, sin intervención del fisco. Respecto de algunos territorios como Frisia y Sajonia, dispuso que cada seis individuos pusieran un guerrero en campaña, si ésta se hacía en país distante, como en España ó en la tierra de los avares

(6) Véase la crónica del monje de San Gall, II, 8.

(7) *Vita Caroli*, c. 16.

(8) Por el mismo cronista.

(9) El monje de San-Gall, II, 9. Jaffé, IV, 678, dice que le cedió la soberanía sobre toda la Palestina, ó cuando menos sobre Jerusalen, lo que debe reducirse a co-potestad sobre el Santo Sepulcro.

(10) *Capitulare Missor. Aquisgran.*, l. v. 810, c. 18. *Leg.*, II, 1, 154 (Boretius).

(11) *Leg.*, I, 128.

(12) *Capitulare ecclesiastica*, l. c. p. 129. Muhlbacher.

(13) En 28 de abril firmó todavía allí un documento a favor de Prum; Muhlbacher, núm. 417. Donación de bienes situados en las comarcas de Anjou y Rennes, que habían sido confiscados a un tal Godiberto por incesto. Migne, 97, p. 1075.

(en Hungría); si el teatro de la guerra estaba mas cerca, como por ejemplo, en Bohemia, debían aprontar un hombre cada tres, y si la expedición se dirigía contra los sorabes debían tomar parte en la guerra todos los hombres aptos (1). Las rebajas que este decreto concedía a los habitantes al Oeste del Sena, no se sabe si se referían solo a los del país de Tours y demás territorios hasta el Loira, como cree Boretius, ó si se extendían hasta los de la Bretaña, Aquitania y Vasconia, como dice Simson; pero de todos modos se extendieron despues, en 808 ó 811, a todo el imperio sin que lo exigiesen calamidades generales ó parciales. Es curioso é instructivo observar la dificultad creciente que Carlos experimentó en el resto de su reinado para hacer tomar las armas a los hombres libres de corta hacienda. Al principio tenían esta obligación todos aunque no tuviesen mas que una aranzada de tierra; luego se fué reduciendo la obligación sucesivamente a los que tenían dos, tres, cuatro, hasta cinco aranzadas ó otra propiedad equivalente. La cuota con que contribuían los menos afortunados para poner entre varios un hombre en campaña fué el origen y base de muchas, cuando no de todas, las contribuciones é impuestos que despues reemplazaron a las cargas franco-romanas, y por lo mismo quedaron exentos de contribución todos aquellos nobles, y sus territorios, que continuaban prestando en persona ó por medio de sus hombres (lanzás) el servicio militar, mientras los labradores y hasta cierto punto los artesanos y vecinos de las ciudades que no servían personalmente debían pagar una cuota equivalente, que tomó forma de impuesto regular.

Colócase en este año 807, bien que solo está probada entre los años 806 y 810, la publicación de un decreto de Carlos dirigido al rey Pipino con motivo de la opresión y vejaciones que los funcionarios del rey ejercían sobre hombres libres y establecimientos eclesiásticos, exigiendo víveres y prestaciones personales, caballerías y cuotas a los sacerdotes y obispos por la exención del servicio armado, distinguiendo entre los clérigos nacidos libres y los nacidos siervos. Además contiene el citado documento observaciones sobre la manera de publicar las disposiciones legislativas en Italia (2).

En el verano del año 807 reunió Carlos la asamblea de los francos en Ingelheim. Es posible que el objeto especial fuera una expedición armada que pensaba efectuar en otoño del mismo año pero que no pudo realizar por no presentarse suficiente número de guerreros (3).

El rey de Italia, es decir Pipino, rey de los longobardos, tuvo que combatir por mar en el año 807 contra los bizantinos, cuya escuadra de trirremes mandada por Nicetas se había apostado en las aguas de Venecia. Hubo un armisticio durante el cual el almirante bizantino se volvió con sus buques a Constantinopla (808), despues de haber logrado que los venecianos se sometieran otra vez al gobierno bizantino. En efecto, con aquella habilidad diplomática que hizo tan célebre como temida a Venecia en la Edad media, los mismos duques que se habían pasado a Carlos, fueron los que hicieron ingresar a la república otra vez en el imperio de Oriente. El gobierno bizantino concedió a Obeliero la dignidad de espadario cuando éste con su hermano pasó a Constantinopla con los rehenes venecianos, llevando además al obispo Cristóforo de Olivolo y el tribuno Félix, que habían tomado el partido de Carlos y que evidentemente le conti-

(1) *Leg.*, I, 148-149.

(2) *Leg.*, I, 150; IV, 513; Jaffé, IV, 390.

(3) *Chron. moissiac.*, p. 258: *Postea dedit eis licentiam ad propria remeare et quietos sedere et ut Deo gratias agerent ad pacem et concordiam ipsorum et illum annum fecit sine hoste.* En el *memoratorium ad conductum placitam*, a orillas del Rhin, llama a los *vassi cum hominibus et carra (sive dona)*.

nuaban fieles. A ambos condenó el emperador Nicéforo al destierro (fuera de Venecia) y a la internación en un punto determinado. A Beato agració con el título honorífico de cónsul. Este y Obelario regresaron a Venecia, donde fué el primero jefe del partido bizantino. El hermano de ambos, Valentino, fué nombrado también dux (4).

En noviembre de 807 escribió Carlos a Garibaldo, obispo de Lieja, encargándole que ordenara para los días 11, 13 y 15 de diciembre, 7, 10, 12 de enero, y 12, 15 y 26 de febrero de 808 un ayuno con rogativas y distribución de limosnas a causa de las constantes epidemias, de las guerras con los gentiles en las fronteras, de la sequía y de la mala cosecha y hambre consiguientes (5).

En Aquisgran pasó Carlos también la fiesta de Navidad del año 807, y a principios de la primavera de 808 trasladóse a Nimega, donde pasó la Pascua de Resurrección (16 de abril). Allí se le presentó Cardulfo, rey de Northumberland, arrojado de su país en 806, impetrandu su concurso para recuperar el trono, lo que Carlos y el papa consiguieron por medio de embajadas en el año 809 (6).

Lo que nos interesa en este asunto es la autoridad de que gozaban las dos cabezas de la cristiandad del Occidente, el papa y el emperador, en los cuales el rey anglo-sajón destronado reconoció evidentemente a los dos protectores y defensores del derecho y de la moral en la cristiandad. Necesitó los buenos oficios del papa a causa de estar reñido con Eanbaldo, arzobispo de York, y en general con el clero de Northumberland. Por otra parte, tenían idéntica opinión de su misión y autoridad universales el papa y el emperador, tanto que éste, luego que tuvo noticia del destronamiento de Cardulfo lo participó al papa, y envió a recibir al rey fugitivo embajadores para que le acompañaran a Nimega, como lo hicieron. El papa al recibir la carta de Carlos, tenía ya noticia del suceso y había decidido intervenir, a cuyo objeto había enviado como delegado suyo a Inglaterra al diácono Aldulfo, anglo-sajón, el cual a su paso por Francia fué muy bien recibido en la corte de Carlos. El emperador le hizo acompañar al puerto, y el enviado prometió pasar a ver a Carlos a su regreso de Inglaterra. No lo hizo así; por el contrario, al volver se encaminó directamente a Roma en compañía de un enviado del arzobispo de York. Este prelado había anunciado a Carlos el paso de su enviado por Francia, suplicándole que le facilitara el viaje a Roma, y por tanto el emperador le aguardaba con Aldulfo; pero aguardó a los dos inútilmente. Esta manera de proceder despertó las sospechas de Carlos, el cual atribuyó su viaje furtivo al deseo de llegar a Roma antes que el rey Eardulfo, cuyo enemigo principal era cabalmente el arzobispo. El papa en la carta (7) que escribió a Carlos sobre el particular, explicó la conducta de los dos enviados por su ignorancia de los usos políticos, y para mejor disipar las sospechas del emperador, envióle todas las cartas que de Inglaterra había recibido. Restablecido Eardulfo en su trono por embajadores del papa y de Carlos, entre los primeros el mismo diácono Aldulfo, éste cayó a su regreso en manos de piratas (normandos quizás), que le llevaron a Inglaterra como esclavo, pero un servidor del rey Kinevulfo de Mercia pagó su rescate y Aldulfo pudo regresar despues a Roma.

Carlos quiso que el arzobispo de York se justificara ante

(4) *Joh. Venet. chron. Scr.*, VII, 14. Ranke, V, 2, pág. 209.

(5) *Einh. Annal.*, por Navidad, pero no consta el año: *Hiems mollissima ac pestilens.* *Leg.*, I, 164.

(6) Carta de Leon. Jaffé, IV, 313. Véase la *Historia de los Anglo-sajones*, por E. Winkelmann, de esta misma obra.

(7) *Ep. Leonis*, III y IV, del 31 de diciembre de 808. Jaffé, IV, 311 y 317. *Annal. Lauriss.*, 809.

él ó bien ante el papa de sus continuas divergencias con el rey Kinevulfo de Mercia, que por lo demás vivía á su vez reñido siempre con su arzobispo Wilfrido, de Kent. Se vé que Carlos, que de su dignidad imperial no pudo comprender otra cosa sino su obligacion de protector de la fe en todas partes, intervino como tal tambien en Inglaterra, como ya lo habia hecho no siendo mas que rey; y cuando se trató de un caso de alta traicion, que nada tenia que ver con su cargo de protector de la fe, se limitó al papel de mediador.

El papa se queja tambien en la carta citada, fechada en 31 de diciembre de 808, de la conducta inmoral del arzobispo de Rávena, que habia hecho leer al embajador de Carlos el domingo de Ramos, antes de sentarse á la mesa, cosas que el pudor no permitia al papa repetir. Tambien aconseja á Carlos que no se sirva de Jesse, obispo de Amiens, ni como consejero secreto ni como mensajero, por no ser apto para ello. Carlos no hizo ningun caso de este consejo; conservó á Jesse en su consejo íntimo y hasta le envió al año siguiente á Roma, donde tuvo que discutir con el papa un asunto religioso (1).

Después de Pascua volvió Carlos á Aquisgran (2). Probablemente firmó allí aquel año varias instrucciones para los delegados imperiales, una de ellas reduciendo el servicio armado á los que poseían mas de cuatro mansos. De este decreto se hicieron para cada region cuatro copias, una para el delegado, otra para el gobernador, la tercera para los mensajeros que llamaban á las armas y una para la cancillería imperial (3). Otro decreto trataba de la policía penal, de la de los mercados ó ferias, y de la defensa de las marcas marítimas, á saber: la española y la del Friul, aquella contra los corsarios moros y ésta contra los bizantinos (4). Un tercer decreto trataba de cosas análogas y además de la moneda (5), y el cuarto estaba destinado á los delegados imperiales en las comarcas de Verberie y Attigny (6).

Carlos se habia servido de los eslavos abodritos contra los sajones, cediéndoles en paga el territorio sajón del Bajo Elba. Los daneses, deseosos de extenderse al Sur y al Este, y siendo además amigos antiguos de los sajones habitantes del país del Bajo Elba, ocupado á la sazón por los eslavos abodritos, se aliaron contra éstos con sus enemigos los eslavos vilzos. Supo Carlos en Aquisgran que el rey de los dinamarqueses, Gottrik, marchaba con una hueste contra los abodritos para castigarlos por haber faltado á ciertos pactos; y á fin de que no atacase tambien el territorio sajón inmediato, abandonando á los abodritos á sí mismos, envió á su hijo Carlos con una hueste numerosa compuesta de francos y sajones para proteger aquellas fronteras del imperio franco, al cual evidentemente no pertenecian los eslavos. El rey dinamarqués estableció su campamento junto al mar, tomó algunos puntos fuertes de los abodritos y alcanzó otras ventajas que para el cronista franco no tuvieron importancia. El dinamarqués obligó á huir al jefe ó rey de estos eslavos, Drasuj, á quien ya hemos tenido ocasion de mencionar, y que no tenia confianza en su propia gente. Hizo prisionero á otro jefe que llevaba el nombre germánico de Goldeab y le

(1) Jaffé, IV, 311-317.

(2) En 16 de abril de 808, ó sea por Pascua, estaba Carlos todavía en Nimega, y en 26 de mayo firmó en Aquisgran un decreto concediendo jurisdiccion, impuesto de tránsito é inmunidad á la iglesia de Piacenza á instancias de su obispo Julian. Migne, 97, pág. 1036. En 17 de julio confirmó allí mismo á Manfredo de Reggio, enviado en rehenes á Francia, en la posesion de una propiedad, á condicion de permanecer fiel á Carlos y á sus hijos.

(3) Leg., I, 119.

(4) Leg., I, 152.

(5) L. c., p. 152.

(6) L. c., p. 154.

ahorcó, y por fin dos terceras partes de las tribus abodritas quedaron tributarias del rey de Dinamarca, el cual habiendo perdido en esta campaña sus mejores guerreros, entre ellos á su sobrino Reginaldo, volvió á su país. El rey Carlos pasó el Elba por un puente provisional para castigar á los eslavos linones, que habitaban la comarca en frente de Bardemoick y Smeldinger, al Oeste de los vilzos, y se habian pasado al danés. Devastó su país y se retiró otra vez con bastantes pérdidas al territorio sajón (7). A fin de proteger á este último contra las depredaciones de los eslavos, probablemente los vilzos, mandó el emperador construir dos castillos á orillas del Elba, cuya situacion no es posible fijar. Carlos debió de tener un pobrísimo concepto de los abodritos, sus antiguos aliados, cuando no los auxilió en su lucha contra los dinamarqueses (8).

El rey de los dinamarqueses á su regreso destruyó la ciudad marítima suya, llamada Rerik, emporio del comercio que hasta entonces le habia producido una gran renta; se llevó á los comerciantes y los estableció en el interior del territorio danés, á fin de que los abodritos no se estableciesen en Rerik (9) bajo la proteccion de los francos y éstos se aprovecharan del comercio y amenazasen desde allí á Dinamarca. Para proteger á este país mas eficazmente contra los francos construyó las famosas fortificaciones llamadas de Dannevirke, que se extendian desde el Báltico hasta el mar del Norte, siguiendo la orilla septentrional del río Eider. En toda la longitud de estas fortificaciones (15 kilómetros de longitud con una altura de 8 á 13 metros) dejó solo una puerta para la salida de su caballería y carros de guerra, y confió la defensa por trechos á varios jefes de su hueste. Esta es una de las obras creadas en tiempo de Carlomagno que como tantas otras, ya materiales ya políticas de entonces, han resultado trascendentales para la historia posterior, tanto que todavía en nuestro siglo han dejado sentir sus efectos.

Carlos celebró la fiesta de Navidad de 808 y la Pascua de Resurreccion (8 de abril) de 809 otra vez en Aquisgran, á donde llamó para el 2 de febrero á su hijo Ludovico, que después, en la cuaresma, regresó á su reino (10). En este año el rey de Dinamarca envió á decir por algunos comerciantes al emperador que habia oido que le guardaba rencor porque habia hecho la guerra á los abodritos, pero que ellos habian faltado los primeros á la paz pactada y que él solo los habia castigado por los ultrajes cometidos, todo lo cual estaba pronto á probar, á cuyo efecto propuso una reunion de condes (jefes) francos y daneses al otro lado del Elba cerca de su frontera, donde podia esclarecerse lo sucedido y decidirse lo que conviniese entre los dos interesados. Esta reunion tuvo efecto en Beidenfleth, al Sudoeste de Itzehoe; pero después de mucho discutir por ambas partes, se disolvió sin resultado.

Drasuj habia entregado á su hijo en rehenes al rey de Dinamarca á instancias de éste, pero se lanzó con los suyos sobre los aliados de los dinamarqueses, los vilzos, y asoló su país. Recibiendo después grandes refuerzos de los sajones, apoderóse de Smeldinger, la ciudad principal de los vilzos, con lo cual obligó á cuantos le habian abandonado á volver á su lado.

Habiendo oido el emperador tantas cosas de la fama y petulancia del rey de Dinamarca, resolvió construir una ciudad al otro lado del Elba y poner en ella una guarnicion

(7) *Annal. Lauriss.*

(8) El caso es que no necesitaba ya su alianza, mientras por otro lado no se atrevia á una guerra contra los dinamarqueses.

(N. del T.)

(9) No se ha podido identificar. Acaso sea la actual aldea de Rorich, cerca de Wésmar.

(10) *Einh. Annal y Vita Hludovici*, c. 14.

franca. Empezó por reunir la gente de armas necesaria en Francia y Germania (1), que bien pertrechada de todo lo necesario fué conducida por el Norte, al través de la Frisia, hasta el sitio destinado, que era el que hoy ocupa la pequeña ciudad de Itzehoe, á orillas del Stor. Las obras de la nueva fortificacion y la ocupacion del sitio empezaron á mediados de marzo de 810, estando encargados de su direccion el conde Egberto y varios condes sajones. El sitio de la nueva ciudad se llamaba Esesfleth ó Esesfeld (2).

Concluido el armisticio del año 808 una escuadra bizantina visitó la costa de Dalmacia y después, á fines del citado año, las aguas de Venecia, donde invernó. Una parte de esta escuadra atacó á la guarnicion de la isla de Commacchio, pero fué rechazada y se retiró otra vez á Venecia. El almirante bizantino, Paulo, entró en negociaciones de paz con Pipino; pero los duques de Venecia, Vilhareno y Beato, impidieron todos los esfuerzos de Paulo en este sentido y hasta conspiraron contra él, en vista de lo cual el almirante se retiró con su escuadra. Es muy probable que aquellos astutos diplomáticos comprendiesen que lo mejor para su ciudad, deseosa de hacerse independiente de todos, era impedir todo arreglo pacífico entre los dos imperios y alejar así la posibilidad de que Venecia fuera cedida como parte de Italia al imperio de Occidente, ingresando en el reino longobardo, que era lo que los venecianos abominaban mas. Por este motivo probablemente habian vuelto en 807 bajo el cetro bizantino, pero no tardaron en sentir lo peligroso de su política.

En el curso de las hostilidades los bizantinos hicieron un desembarco y sorprendieron y saquearon la ciudad de Populonia (hoy ruinas cerca de Piombino) en Toscana (3).

En aquel año el rey Ludovico emprendió otra campaña contra los árabes de España, pero como otras veces sin alcanzar su objeto principal, que esta vez era la conquista de Tortosa. Lo poco que consiguió lo debió al valor de los guerreros francos y de sus jefes inmediatos, y el plan del doble ataque combinado le fué acaso aconsejado por su padre el emperador. En el verano del año 809 marchó con su hueste, pasando por Barcelona, sobre Tarragona, que estaba en poder de los árabes de Córdoba. La guarnicion cayó en parte prisionera y en parte se retiró. En Santa Coloma dividió sus fuerzas y condujo el grueso de su gente contra Tortosa, dejando la parte mas peligrosa de la empresa á cuatro jefes, dos de los cuales, Bera y Borrell, habian dado ya pruebas de su pericia en las guerras de España en 795 y 801. Los otros dos, Ademar é Isembardo, recibieron orden de pasar el Ebro en un punto situado mas arriba de Tortosa con orden de atacar al enemigo por la espalda ó de flanco cuando marchara contra Ludovico. La fuerza mandada por los dos jefes últimos marchó de noche, ocultándose de día en los bosques; pasó el séptimo día el Cinca á nado, luego el Ebro cerca de Mequinenza, y asolando el país, avanzó hasta Villarrubia. El enemigo preparó á estos francos una celada por el estilo de la de Roncesvalles; pero los francos evitaron la sorpresa buscando otro camino descubierto. El enemigo, creyendo que los francos huían, se arrojó sobre ellos, pero fué rechazado. Bera regresó con los suyos cargados de botin cerca del rey después de haber estado veinte dias ausente; y el rey viendo que no era tarea muy fácil apoderarse de Tortosa, levantó el cerco y se volvió con su hueste á Aquitania, sin haber obtenido mas resultado que dejar tras sí devastado el país (4).

(1) El país del Rhin, principalmente el del Bajo Rhin.

(N. del T.)

(2) *Annal. Lauriss.*

(3) *Annal. Lauriss.*

(4) *Annal. Lauriss. Vita Hludovici*, c. 14.

El anciano emperador, cuyos pensamientos volaban desde las Dannevirke en el Norte hasta Populonia en el Mediodía, desde Tortosa hasta Córcega, Dalmacia, Constantinopla y Jerusalem, desde el Northumberland, en Inglaterra, hasta el país de los avares ó hasta Roma y el papa, que alargaba su mano salvadora al pequeño propietario rural casi arruinado; que se cuidaba al mismo tiempo de la explotacion de sus propias posesiones en sus menores detalles, sin olvidar las colmenas, prestaba no menor atencion á las nimias discusiones teológicas, porque podian ser peligrosas para la fe, que estaba bajo su proteccion en todas partes.

En Aquisgran, después de haber pasado su acostumbrada temporada de caza en las Ardenas (5), reunió en el mes de noviembre un concilio para tomar disposiciones contra la doctrina herética antigua que habia vuelto á aparecer, á saber: que el Espíritu Santo emanaba solo de Dios Padre y no de Dios Hijo. Un monje de San Sabas, llamado Juan, habia acusado de herejía á los monjes francos del monte Olivete,



1. Denario de plata de Carlomagno.

Inscripcion circular: + DomiNus KARLVs IMPERATOR AVGVSTVS REX FRANCIAE ET LANGOBARDORVM. En el centro el busto del emperador.

2. Denario de plata de Carlomagno.

Inscripcion circular, empezando debajo del busto: Dominus KAROLVS IMPERATOR AVGVSTVS.

de Jerusalem, porque habian incluido en la profesion de fe (*symbolum*) que el Espíritu Santo emanaba igualmente de Dios Hijo, y no contento con la acusacion habia tratado de hacer arrojar á estos monjes el día de Navidad de 808 de la basílica del Pesebre de Belen (6). Los monjes francos, en una controversia religiosa tenida en 31 de diciembre de 808, habian conseguido que el clero de Jerusalem declarase su Credo conforme con el de la iglesia romana y, de consiguiente, ortodoxo. Entonces amenazaron con el anatema á cuantos acusaran á la iglesia romana de hereje, y además se dirigieron al papa suplicándole que hiciese saber al emperador que ellos habian oido cantar en su capilla imperial el Credo con la palabra *filioque*. El papa les envió el texto exacto del Credo legítimo. Carlos, al ver su capilla de palacio mezclada en la contienda, encargó al obispo Teodulfo, de Orleans, que reuniese todos los pasajes que probaran el *filioque*. El abad Smaragdus, de Saint-Mihiel, á orillas del Mosa, hizo por su parte igual trabajo, y el concilio reunido en Aquisgran decidió enviar á los obispos Jesse, de Amiens, y Bernardo, de Worms, con el abad Adelardo, de Corbie, al papa para que decidiera la cuestion, presentándole probablemente

(5) En el mes de julio envió á Riculfo, arzobispo de Maguncia, á Fulda para dirimir una divergencia que habia surgido entre el abad Radgaro y sus monjes. (*Annal. Lauriss. minor*), porque el abad gastaba demasiado dinero en construcciones, á cuya cuestion se refiere un edicto del 22 de abril del año siguiente, 810 (Bouquet, V, 425.) No por esto cesó la guerra entre el citado abad y los frailes, y fué menester que en el año 812 Carlos enviara á Fulda otra vez al arzobispo de Maguncia con los obispos Bernardo, de Worms, Atto (Oton), de Augsburgo, y Volfigaro, de Wurzburg, que consiguieron un arreglo definitivo entre los contendientes.

(6) Véase el sínodo del año 767 en tiempo de Pipino. *Cod. Carol. Leon.*, III, ep. XXII, ed. Jaffé, IV, 384. Véase tambien el concilio III de Toledo del año 589.